

big border

FEDE FLORES

POR IVÁN LOMSACOV. FOTOS DE AGOSTINA ROSSO.

Ermitaño, contemplativo. Aunque pronto se modificó, la imagen previa del tipo tímido, como aislado, con la que me había acercado a la entrevista, no iba muy pifiada. *“Recién ahora estoy empezando a tener un poquito más de vida social –confiesa Fedé Flores– Juntarme para... ¡Juntarme! Porque siempre estuve en un lugar... distinto: si no estaba encerrado en mi pieza, o en el cole, estaba en una cabina”.*

Está clarísimo que eso no lo incapacitó para conectarse con gente. *“Pero es desde otro lugar la relación... –aclara– Mirá: si vos no me estuvieras haciendo una nota, si yo no pudiera estar hablando de lo que hago, estaría así (clava postura y actitud de mutismo inerte): planta, esperando a ver qué pasa. Me gusta mucho ver, mirar cómo pasan las cosas. Y por ahí la estoy pasando bárbaro, pero estoy así (y vuelve a imitarse a sí mismo, serio e inmóvil). Me cuesta un poco hablar de otra cosa...”.*

Y sanito. Además, para moverse con soltura en reuniones sociales, a Fedé se le atraviesa esa otra ‘dificultad’ de que todos –pero todos– los ‘vicios’ que suelen compartirse en algunas situaciones sociales le son ajenos. Un rechazo que se forjó en circunstancias concretas: *“Tengo una cosa muy fuerte con la cuestión de mis viejos cuando era chico. Me dí cuenta después. Imaginate: laburando en la noche desde los 15 años... Ellos me daban todo y yo lo único que tenía que hacer era cuidar que todo estuviera bien. Mi vieja no dormía. Y yo quería seguir haciendo eso, porque me encantaba. Entonces le dije ‘No te preocupés, no pasa nada. Yo digo que no y es no’”. Y Fedé dijo ‘No’ quinientas veces y su negativa se convirtió en un acto reflejo que “nunca fue un problema”. Hasta ahora. “Ahora estoy tratando de dejar que la cosa fluya un poco más tranquila. Estoy diciendo ‘Relajate, boludo, va a estar todo bien’ –sincera Flores– Porque siempre he estado muy tenso con esa cuestión. No tomo ni cerveza...”.*

¡Hasta hace dos años ni un mate tomaba con alguien! Es un tema de terapia”.

Los sonidos y las cosas. *“A la música yo la asocio mucho al objeto. Me cuesta separarla. A un silbido, por ejemplo, no lo registro muy bien...”*, cuenta Flores cuando le pido que busque en su memoria las primeras músicas que recuerda haber escuchado en su vida. Que se entienda: cuando Fedé rememora una banda, o una canción, no los recuerda puramente como materia sonora; inmediatamente se le viene a la cabeza el soporte en el que ese sonido estaba materializado. Si se acuerda un tema de Leo Dan, se acuerda del disco donde estaba incluido, la tapa, el sobre. *“Y al soporte, lo tengo pegado con el lugar –agrega– Por ejemplo: a Llamada de gloria, de Bon Jovi, que en la tapa lo tiene a él con una guitarra acústica colgada a un costado, lo escuché en una fiesta del colegio Santo Tomás. Tenía 13 años”.*

Disfruta el silencio. *“Yo no ‘escucho música. ¿Entendés?”*, dice el “DJ devenido músico”. Y cuenta entender. Pero hay una explicación: *“No soy de los que se levantan y prenden el equipo de música. Yo voy en el auto, un viaje de dos horas y no prendo el estéreo. Voy en silencio. Y voy bárbaro”.* Se refiere a que casi nunca pone música como pasatiempo, como una forma de ocio. Cuando lo hace, lo hace trabajando, “en función de”, para seleccionarla, para usarla con determinado fin. Y cuenta que al silencio lo busca, aunque sea para oír la música que tiene adentro: *“Yo disfruto el silencio. Lo disfruto mucho. Pero igual, casi todo el tiempo estoy con música en la cabeza. Capaz que estoy discutiendo con alguien, por ejemplo, y en la cabeza me suena una canción”.*

Solo sé que no sé nada. Ya en tren de revelaciones, Fedé hace trizas con total franqueza el mito de que todo ‘musiquero’ sea un melómano, un ex-



perto conocedor, un coleccionista: "No tengo un abanico muy grande de música que conozca... ¡No conozco nada! Ponele: Deep Purple sé que existe pero nada más. Los otros días me enteré de que un tema que me gustaba era de AC/DC. El lado oscuro de la Luna, de Pink Floyd, lo escuché por primera vez en el 2009, y porque vi el documental sobre cómo lo hicieron. Entonces lo escuché con la luz apagada, con un buen sonido, todo... ¡Y fue una experiencia grossa! Ahí dije "Esto es música!". Pero no acumulo datos sobre las bandas, sus integrantes, los títulos, los años... Sé muy poco... Mi relación con la música va más al cuerpo. Está más relacionada con la tierra que con la cabeza".

Maldito estándar. Aunque "es comodísimo", Fede Flores considera que el MP3 "es una basura". No deja de tener en cuenta la facilidad que implica para transportar y compartir música. Pero no quiere olvidar que semejante compresión digital de datos implica un cruel adelgazamiento sonoro, la mutilación de un amplio espectro que quizás la oreja no eche de menos, pero el cuerpo sí: "Corta las frecuencias que se enmascaran... Lo 'limpia' de tal forma que deja solamente lo que el oído

puede percibir. Pero hay otras cosas, que el oído no percibe, cuestiones psico-acústicas, que en el MP3 se pierden. Y el bajón es acostumbrarse a que eso sea lo normal. En los boliches, ahora, todo lo que suena es eso. Y lo compensan con el doble de cajas de graves y otras cosas, pero no es lo mismo... Y si en un boliche usás vinilos, sos Jesús, Mahoma, Buda y Jehová".

Incluso ante el CD, Fede tiene sus reparos: "Cuando ponés un vinilo, te pega en la panza, te mueve. No sabés por qué, pero bailás. El vinilo puede registrar frecuencias muuy bajas. Y para trabajar, con vinilos tenés la música en la punta de tus dedos, la tocás. ¡Es muy grossa la sensación! Con un CD, no tocás la música, tocás un botón".

SUGERENCIAS DEL CHEF

Una vez concluida la extensa entrevista, le pedí a Fede Flores que –aunque su trabajo está lejos de ser el de un seleccionador de música– recomiende a los lectores de LaCentral temas o discos completos adecuados –a su criterio– para escuchar en distintas situaciones específicas. Y el loco encaró nuestro encargo con la misma entrega que puso en conversar:

Para hacer el amor: **Morcheeba - Big calms**

Para tomar una ducha: **Palo Pandolfo - "Canción cántaro"**

Para un baño de inmersión de 30 minutos:

Jenny Nager - "Tan lejos del mar"

Para sumergirse en el mar: **The Orb - Orblivion**

Para meter la patas en un arroyo: **Arte Al Paso - Susurros**

Para cocinar: **La Chula - Los Boleros Asesinos**

Para hacer un asado: **La Cartelera Ska y sus Limones Domingueros**

Para desayunar: **Dennis Brown (cualquier disco)**

Para andar en bici:

Mathieu Boogaerts - J'en ai marre d'être deux

Para contemplar una llanura desde una cima:

Christian Basso - Profanía

Par cantar en bata: **Illya Kuryaki and**

the Valderramas - "Jaguar house"

Para contemplar el nacimiento del primer hijo:

un mash up de "What a wonderful world"

(Louis Armstrong) y **"Welcome to the jungle"**

(Guns `N Roses)

Para escuchar en total oscuridad:

Pink Floyd - The dark side of the Moon

Para entrar de visita a una iglesia:

Beastie Boys - "Sabotage" y

"Fight for your rights (to party!)"

Para volver a San Juan:

Mamá Perfecta - Beat & blood

Chiches. Y hablando de botones, y de soportes, invito a Flores a que recuerde cuál fue el primer aparato reproductor de música absolutamente propio que tuvo. "Una trompetita de juguete que adentro traía una puñta y se le cargaban unos disquitos de acetato de colores transparentes –describe, con un deleite emocionado, paladeando el recuerdo– Al soplar esa trompeta hacías girar ese disquito, que reproducía una melodía: Tarará tarará tá tá, y cositas así. ¡Muy loco! Y el segundo fue una bandejita de Los Picapiedras, que me trajo mi tío desde Chile: una valijita que la abríás, le ponías el disquito, movías una palanquita y daba vueltas, con Los Picapiedras ahí adentro".

Bichos vivos. Muchos años después de su romance con esos chiches, Fede Flores atesora varios artefactos, tanto de categoría vintage como muy actuales, que le ayudan a trabajar la música como a él le gusta: "Por ejemplo, tengo un tecladito Moog 'The Rogue' que no sabés cómo suena eso. Lo uso como fuente de sonido, secuenciado: desde otro aparato le digo qué notas tiene que hacer sonar en qué momento. Soy muy cachivacheo, y trato de usar mucho ese tipo de cosas, por más que sea complicado... porque se desafinan... y son grandes y pesadas... Manejo estructuras muy abiertas y las tengo que armar todo el tiempo. Me gusta pensar mi set de equipos como una estructura modular: que yo hoy pueda conectar un aparato a otro y ese a otro, y otro día cambiar esa cadena, o invertirla, y ya es otro el resultado. O hacer que el sonido que pasa por acá, mañana vaya por otro lado o vuelva y se vaya por otro lado. Esa cosa de interconectar distinto y utilizar las cosas de otra manera, de buscar el caminito, me fascina. Me gusta que pueda ser una cosa súper abierta y viva, que pueda no ser siempre igual".

Fede sigue explicando su particular manera de relacionarse con la tecnología, de encarar sus performances y la filosofía vital que sostiene todo eso, un conjunto que lo convierte en una rara avis de la era digital: "Hoy todos van con una compu, un cablecito USB y un controlador y ya tienen todo. ¡Pero a mí no me gusta! Prefiero llevar un millón de cosas, cargar el autito hasta el orto y hacerme mierda la espalda pero que suene como yo tengo ganas de que suene. Porque con estos cachivaches es distinto: ¡suena de verdad! Por más buena que esté la placa de tu compu, no llega... Le falta... esa sensación de no saber qué va a hacer esa máquina. Porque están vivos esos bichos, en algún punto. Hacén lo que quieren, si los dejás solitos. Auto-oscilan... Nunca sale igual la cosa. ¡Y eso es lo que está bueno: Te-

ner esa sensación de que lo que estoy haciendo no lo voy a poder hacer de nuevo. Salga mejor o peor: sale así y es lo que fue. Y posta: no volvés más a ese mismo lugar. ¡Me encanta! La gente que escucha DJ's, ahora está acostumbrada a la cosa súper-perfecta que te permiten hacer los programas... ¡Pero a mí no me divierte! Prefiero echar moco y que digan 'Qué máquina de echar moco ese guaso' ¡Sí, pero soy yo!"

Escena detenida. "Hay mucha gente que está en la misma que yo: remando, tratando de llegar a algún lado", responde Fede cuando solicito su visión sobre la escena musical cordobesa, un interrogante que no por reiterado deja de hacer falta. Y prosigue con su diagnóstico: "Hace falta aceitar la cadena. No hay una radio que tenga una buena programación local, por ejemplo, para que la gente que produce música en Córdoba pueda mostrar sus cosas. Pero también las bandas tienen lo suyo, porque en general no se preocupan por hacer temas para que puedan funcionar para la radio. Por ahí hacen temas con una introducción de un minuto recolgada... Nadie termina de decir 'bueno, sacrifico un pelito así de creatividad y lo hago un poco más funcional'. Faltan managers en Córdoba, gente que encuentre la veta comercial en una banda, productores. No hay... O hay tres... en una ciudad tremendamente rica en cuestiones artísticas, donde hay muchísimos artistas, muchas escuelas de música, muchas bandas increíbles que con un toquecito así deberían despegar... Acá hay demasiado talento; lo que no hay es plata, que sostenga nada. Capaz que la guita está, pero en otro lado. Tampoco hay una política que sostenga eso. Es una pena que haya tanta gente tan talentosa y que no pueda trascender. Fuera del cuarteto, la realidad es esa. Te doy un ejemplo: los chicos de Sur Oculito. La gente que viene de afuera, de cualquier lado, y los ve, ¡no lo puede creer! '¿Porqué no están tocando en Alemania estos pibes?!' ". 🎧